

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA TESIS ARISTOTÉLICA ‘EL ENTE NO ES UN GÉNERO’

Horacio A. GIANNESCHI

Resumen: El presente trabajo pretende, en primer lugar, insertar la tesis ‘el ente no es un género’ en el marco de un conjunto de tesis aristotélicas al que pertenecen también aquellas que establecen que el ente no puede constituir, o formar parte de, una *definición* o un *propio*, ni ser un *accidente*, ni constituir, o formar parte de, *diferencias* o *especies* de un género. Centrándose en la primera de estas tesis, se propone, en segundo lugar, destacar los lugares del *corpus aristotelicum* en que ésta se encuentra, explícitamente o implicada por otras aserciones. En tercer lugar, procura determinar el valor contextual de la argumentación aristotélica presentada en su defensa. Finalmente, intenta determinar el alcance y las implicancias epistemológico-filosóficas de esta tesis.

Palabras clave: Aristóteles – metafísica – ser – género

Abstract: The present article aims, firstly, to insert the thesis ‘Being is not a genus’ within the framework of a set of Aristotelian theses which also includes those that establish that Being cannot constitute, or form part of, a *definition* or a *proprium*, neither be an *accident*, nor constitute, or form part of, *differences* or *species* of a genus. Focusing on the first of these theses, it proposes, secondly, to highlight the passages of the *corpus aristotelicum* in which it is found, either explicitly or implied by other assertions. Thirdly, it intends to determine the contextual value of the Aristotelian arguments in its defense. Finally, it aims to determine the extent and the epistemological and philosophical implications of this thesis.

Key words: Aristotle – Metaphysics – Being – Genus

1. El ente no solamente no es un género

El ente, como el uno, no solamente no puede constituir un *género* en la concepción de Aristóteles, sino que tampoco puede constituir, o formar parte de, una *definición* o un *propio*, o ser un *accidente*, es decir, no puede ser, o

formar parte de, ninguno de los tradicionalmente –aunque no aristotélicamente, por cierto– llamados “predicables”. Tampoco pueden el ente y el uno ser, o formar parte de, *diferencias* o *especies* de un género. Es precisamente en el marco del estudio de los llamados “predicables” que ya los *Tópicos* excluyen una a una *todas* estas hipótesis con precisos argumentos. Cabe observar, de entrada, una característica formal que se cumple en todos ellos: es en virtud de la sola tesis aristotélica –cuya importancia en la ontología del Estagirita fuera oportunamente destacada por G. Reale¹– según la cual el ente y el uno *son determinaciones absolutamente universales (esti kathólou málista pánton)*, en el sentido preciso de que *se dan en –o pertenecen a– todas las cosas (pâsin hypárkhei)*, de que *se dicen o se predicán de absolutamente todas las cosas que son (katà pánton haplôs, o katà pánton tòn ónton, kategoréitai o légetai)*, de que *acompañan o siguen a todas las cosas (panti hépetai o akoloutheî)*², combinada ella en cada caso con las respectivas nociones o caracterizaciones de ‘género’, ‘definición’, ‘propio’, ‘accidente’, ‘diferencia’, ‘especie’, que resulta la imposibilidad de que los mismos puedan constituir géneros, definiciones, propios, etc.

Comencemos por la *diferencia (diaphorá)*. Siendo que es menester que la diferencia se diga de menos cosas que aquellas de las que se dice el género diferenciado por ella³, si se considera el ente o el uno –cada uno de los cuales precisamente es un caso de *lo que acompaña a todas las cosas (tò pâsin hépómenon)*– como *diferencia* de un género, se caería en el absurdo consistente en que la diferencia se diría de un número igual o mayor de cosas que el de aquellas de las que se dice el género en que la diferencia opera como tal. En efecto, si el género en cuestión es, como la diferencia postulada, tam-

1) REALE, Giovanni, “L'impossibilità di intendere univocamente l'essere e la “tavola” dei significati di esso secondo Aristotele” in *Rivista di Filosofia neo-scolastica* 56, 1964, pp. 289 s.

2) Cf. ARISTÓTELES, *Tópicos* IV 1, 121 a 17-18; 121 b 5-7; 6, 127 a 26-28; 127 a 33-34; V 2, 130 b 17; *Metafísica Beta* 3, 998 b 21; 4, 1001 a 21-22; 1001 a 33 - b 1; 1001 b 6; I 2, 1053 b 20-21. Cf. *idem*, *Metafísica Lambda* 4, 1070 b 8; también *Kappa* 1, 1059 b 28-29; 1059 b 31; 2, 1060 b 4-5; 3, 1061 a 8.

3) Cf. *Tópicos* IV 1, 121 b 11-14; 2, 123 a 6-7; 6, 128 a 22-23. Cf. también VI 6, 144 a 28-31. Pensamos que esta regla se aplica bajo el supuesto de que el género del que se trata es el género más alto posible que puede ser dividido por una misma diferencia. La aclaración cabe, nos parece, pues no es posible que una misma diferencia sea la diferencia de géneros diversos (para tomar un ej. de Aristóteles, la diferencia *bípodo* no puede ser la diferencia del género *conocimiento*), salvo que se trate de géneros subordinados entre sí (para tomar un ej. similar a uno de Boecio, la diferencia *herbívoro*, o *carnívoro*, es una diferencia del género *animal pedestre* y también del género *animal*, al que se encuentra subordinado) o que se trate de géneros no subordinados entre sí pero subordinados a un género común (ej. de este último caso, dado por el mismo Aristóteles, es la diferencia *bípodo*, que es una diferencia de los géneros *animal pedestre* y *animal alado*, pero lo es porque estos dos géneros están subordinados a un género común a ambos, sc. el género *animal*, al cual resulta también diferenciarlo) (cf. *Tópicos* VI 6, 144 b 12-30 y *Categorías* 3, 1 b 15-24). Por lo demás, ha de tenerse siempre presente que el género no se predica de la diferencia sino de aquellas cosas de las que se predica la diferencia, sc. de las especies y de los individuos (cf. *Tópicos* VI 6, 144 a 31 - b 2; *Categorías* 5, 3 a 21-28 y b 1-9).

bién de lo que acompaña a todas las cosas, esa diferencia se dirá del mismo número de cosas que el de aquellas de las que se dice el género; y si, en cambio, el género en cuestión no es de lo que acompaña a todas las cosas, la postulada diferencia se dirá de un número mayor de cosas que el de aquellas de las que se dice el género (cf. *Tópicos* IV 6, 127 a 34-38)⁴. En definitiva, una diferencia tal no operaría como aquello para lo cual es postulada, es decir, no obraría precisamente como diferencia, pues así como es preciso que el género *separe* (*chorízein*) las cosas incluidas en él de las incluidas en otros géneros, es necesario que la diferencia separe de lo que está en el mismo género, y está claro que *lo que se da en todas las cosas* (*tò pâsin hypárkhon*) no puede cumplir con ello en ninguna de las dos posibilidades, es decir, ni en el caso de que el género en el seno del cual esa diferencia pretenda separar sea, también él, de lo que se da en todas las cosas, ni, menos aun, en el caso de que tal género no sea de lo que se da en todas las cosas. Y no sería imposible, pero sí sería *vano* (*mátaion*), precisamente porque no separarían de nada en el seno del género en cuestión, el añadido, con la intención de que formen parte de una diferencia, del ente o del uno como atributos predicables de un término que por sí mismo opera ya como una diferencia de un género. (Cf. *Tópicos* VI 3, 140 a 23-32).

Algo semejante a lo que acabamos de decir sucede tanto con la pretensión de que determinaciones o atributos universalísimos como el uno o el ente se conviertan en el *propio* (*ídon*) de algo o en la parte incluyente –en cuanto precisamente predicados absolutamente universales– de la/s otra/s parte/s que pudiere/n integrar el propio de algo, como con la pretensión de que se conviertan en la *definición* (*hóros*) o en la parte incluyente de la/s otra/s parte/s que pudieren integrar la definición de algo. En efecto, así como la función de la definición es *separar* (*chorízein*) lo definido de lo demás, también la función del propio es separar algo de lo demás –o bien de todo lo demás (si se trata del *ídon kath'hautó*), o bien de algo preciso (si se trata del *ídon pròs héteron*)⁵–, mientras que *algo que se da en todas las cosas* (*ti... hò pâsin*

4) Sobre este pasaje, cf. TRENDELENBURG, Adolf, *Geschichte der Kategorienlehre*, Hildesheim - New York, Georg Olms, 1979, p. 67.

5) Cf. *Tópicos* V 1, donde Aristóteles distingue el propio *kath'hautó* del *pròs héteron*, además de distinguir el propio *aeí* del *poté*. Este capítulo inicial del libro dedicado a la tópica del *ídon*, por otra parte, permanece mudo respecto de la distinción efectuada en *Tópicos* I 4 entre un sentido amplio de *ídon*, que abarca tanto la definición como el propio en sentido estricto o fuerte del término, y este último sentido; y cabe notar que, entre los *tópoi* del propio expuestos en el libro V, algunos exigen que la noción de propio sea tomada en su sentido fuerte, otros exigen que sea tomada en su sentido amplio o débil, mientras que la mayoría de estos lugares permanece indiferente a que *ídon* sea tomado en uno u otro de estos dos sentidos distinguidos por Aristóteles (cf. BRUNSCHWIG, Jacques, *Topiques. Tome II: Livres V-VIII – Texte établi et traduit*, Paris, Les Belles Lettres, 2007, pp. 138 s. y 143). En cuanto a estos últimos dos sentidos, parece claro que, en el *tópos* de V 2 que estamos considerando, *ídon* está tomado en su sentido fuerte, pues es puesto a la par de la definición, no como si la abarcara, y comparado con ella. En cuanto a los sentidos de *ídon* distinguidos en V 1, ya mencionados, el final de este mismo capítulo inicial del libro V limita de

hypárkhei) es justamente lo que no separa de ciertas cosas (*tò mè khorizon apó tinon*). De modo que es imposible que el ente o el uno, en cuanto que se dan en todas las cosas, constituyan ellos mismos la definición o el propio de algo, y, más que imposible, es más bien *inútil* (*akhreíon*) que el ente o el uno sean la parte *común* (*koinón*), es decir, la que se da en, la que se predica de, todas las demás partes que conjuntamente pudieren constituir el propio o la definición de algo (cf. *Tópicos* V 2, 130 b 11-22, donde Aristóteles considera explícitamente el caso del uno, pero obviamente corresponde el mismo tratamiento para el caso del ente, y donde no aborda más que por comparación la hipótesis de la definición, pues el libro en cuestión, como es sabido, es el que trata de la tópica del propio⁶).

Entre los llamados “predicables”, resta aún, antes de adentrarnos en las hipótesis de que el ente pudiera ser una especie o un género, eliminar la posibilidad de que el ente sea un *accidente* (*symbebekós*), tal como este último es definido en los *Tópicos*, a saber, como lo que no es “*ni definición, ni propio, ni género, pero se da en la cosa (méte hóros méte ídion méte génos, hypárkhei dè toí prágmati)*” (I 5, 102 b 4-5), o bien –lo que constituye para Aristóteles una mejor determinación que la anterior, pues se basta a sí misma para darlo a conocer por sí, sin necesidad de conocer previamente qué es la definición, el propio y el género⁸– como “*lo que puede darse o no darse en una y la misma cosa, cualquiera fuere ésta (hò endékhetai hypárkhein hotoioûn eni kai toí autoí kai mé hypárkhein)*” (102 b 6-7)⁹. No obstante no ser considerado el caso del ente o del uno en la exposición de la tópica del accidente, la caracterización de este último como lo que puede o no darse en *una* y la

entrada lo que sigue de la tópica del *ídion* a la tópica del *ídion kath'hautó* y del *aei ídion*, remitiendo la tópica del propio *prós héteron* a la tópica del accidente (129 a 32-35). De acuerdo con esta limitación, parece, entonces, que, en el *tópos* de V 2 que estamos aquí abordando, el *ídion* al que se hace referencia no puede ser otro que el *kath'hautó* y el *aei*, respecto de los cuales, dicho sea de paso, los intérpretes discrepan a la hora de o bien terminar identificándolos (p. ej., ZADRO, Attilio, *Aristotele. I Topici – Traduzione, introduzione e commento*, Napoli, Loffredo, 1974, pp. 436-38), o bien no (p. ej., BRUNSCHWIG, Jacques, *op. cit.*, pp. 137 s.).

Ahora bien, en cualquier caso, puesto que el ente y el uno, en cuanto predicados universalísimos, son incapaces de cumplir con la función general de *separar*, de distinguir, no podrían ellos constituir absolutamente ninguno de los tipos de *ídion* distinguidos por Aristóteles en I 4 (cf. también I 5, 102 a 18-30 y 102 b 20-26) y en V 1. Esto es, la argumentación del pasaje de V 2 que estamos considerando es válida independientemente de cuál de ellos se trate.

6) Aunque, como hemos recordado en la nota anterior, hay *tópoi* del libro V que exigen que el *ídion* en cuestión sea tomado en su sentido amplio o débil, que abarca tanto el propio en sentido estricto como la definición.

7) Cf. las lecturas que de este pasaje proporcionan ZADRO, Attilio, *op. cit.*, pp. 443-446, y STEVENS, Annick, *L'ontologie d'Aristote au carrefour du logique et du réel*, Paris, Vrin, 2000, pp. 170 s. En lo que concierne al propio, cf. la comparación entre el ente y un propio como ‘impar’ respecto del número en *Segundos analíticos* II 13, 96 a 24-32 (vid. sobre este pasaje STEVENS, Annick, *loc. cit.* en esta nota).

8) Cf. *Tópicos* I 1, 102 b 10-14.

9) Cf. *Tópicos* IV 1, 120 b 34-35: ... *symbebekós elégomen hò endékhetai hypárkhein tini kai mè.*

misma cosa parece excluir de entrada la posibilidad de que el ente y el uno sean accidentes, puesto que el ente no puede darse en aquello en lo que se da sin que aquello en lo que se da deje de *ser* aquello en lo que puede o no darse el ente. Puede verse, por lo demás, que en *Segundos analíticos* II 13 Aristóteles ubica *tò ón* (96 a 28) “entre lo que *siempre* se da en cada cosa (*tôn... hyparkhónton aei hekastoí*)” (96 a 24). Y análogamente debe pensarse que ocurre con el uno: no puede dejar de darse en ese algo *uno* en lo que se da sin que deje precisamente de ser *uno* ese algo en lo que puede o no puede darse lo uno¹⁰.

Los *Tópicos* también se detienen en el supuesto de que se le asigne un género al ente o al uno, es decir, en el caso de que se pretenda de alguno de éstos que constituya una *especie* (*eídos*) de un género. Es evidente que si bien las especies *participan* (*metékhein*) de sus géneros, en el sentido aristotélicamente preciso de que ellas admiten los *enunciados explicativos* o *definiciones* (*lógoi*) de sus géneros, por el contrario, los géneros no participan de sus especies, es decir, ellos no admiten los enunciados explicativos o definiciones de sus especies. Ahora bien, en caso de asignársele un género al ente o al uno, sucedería precisamente que el género participaría de su especie, sea ésta el ente o el uno, pues, como éstos *se predicán de todas las cosas que son* (*katá pánton... tòn ónton... kategoreítai*), también sus enunciados explicativos o definiciones se predicán de todas las cosas que son (cf. IV 1, 121 a 10-19). Ha de observarse que, en este pasaje, el género que se le asigna al ente o al uno podría, por hipótesis, al parecer, ser *cualquier* género, o, mejor, cualquier supuesto género, en el cual pretendidamente esté *incluido* (*tethén*) el ente o el uno. Por tanto, la hipótesis del *tópos* en el que acabamos de reparar no parece descartar que el hipotético género que se le asigne al ente sea el uno y el hipotético género que se le asigne al uno sea el ente¹¹. Si esto es así, al descartar este texto de *Tópicos* la posibilidad de que el ente y el uno sean *especies* de un género, cualquiera fuere éste, niega también, consecuentemente, que el ente y el uno puedan pensarse como especie y *género* uno del otro. La observación no es menor, pues, como bien ha destacado P. Aubenque a este respecto, la demostración de la imposibilidad de que haya un género *del* ente, no entraña la demostración de la imposibilidad de que el ente constituya él mismo un género (y lo mismo, por supuesto, debe

10) Cf., para el caso de que el ente no puede ser un *accidente*, STEVENS, Annick, *op. cit.*, p. 171.

11) Cf. ZADRO, Attilio, *op. cit.*, p. 417, n. 6, quien considera que en la alternativa inicial *anáanke – endékhetai* del *tópos* en cuestión (cf. 121 a 10-11), el *endékhetai* refiere justamente a la posibilidad a la que ahora estamos aludiendo. Cf. también *ibidem*, p. 418, n. 10. Por su parte, AUBENQUE, Pierre, *Le problème de l'être chez Aristote – Essai sur la problématique aristotélicienne*, Paris, Presses Universitaires de France, 1962, pp. 227 s. y SAINATI, Vittorio, *Storia dell'Organon aristotelico. Vol. I: Dai Topici al De interpretatione*, Firenze, Felice Le Monnier, 1968, p. 106, por el contrario, interpretan que este pasaje considera solamente la hipótesis de que el ente o el uno fueran tomados como especificaciones de terceros géneros, más universales que ellos.

decirse del uno)¹². En cualquier caso, sea de esta observación nuestra lo que fuere, lo cierto es que unas líneas más adelante, en el mismo capítulo, se elimina concretamente la posibilidad de pensar el uno y el ente como género o especie uno respecto del otro¹³. La argumentación es la siguiente: como el género se dice siempre de más cosas que aquellas de las que se dice su especie¹⁴, *de entre las cosas que acompañan a todas las cosas (tôn pâsin hepoménon)*, es decir, de entre las que se predicán de todas, tales como el ente y el uno, no pueden ofrecerse una como especie y otra como género, puesto que se dicen del mismo número de cosas. (*Cf. Tópicos IV 1, 121 b 4-8*).

En estrecha relación con los dos *tópoi* anteriores¹⁵, uno del capítulo 6 del mismo libro IV de *Tópicos* establece que el ente no puede ser un género, pues si lo fuese, en virtud de que se predica de todas las cosas, debería ser *género de todas las cosas (pánton... génos)*, y entonces también del uno, el cual –en virtud de que el género no se predica de otra cosa que de sus especies¹⁶– sería así una de sus especies, lo que, como acabamos de ver, es imposible debido a que es preciso que la especie se predique de menos cosas que aquellas de las que se predica el género, lo que, en efecto, no podría suceder en el supuesto presente a causa de que el uno también se predica de todas las cosas (*Cf. IV 6, 127 a 27-34*)¹⁷. Con este último argumento, además de insistir nuevamente Aristóteles en torno a la imposibilidad de que el ente sea un género que tuviera como una de sus especies al uno y –cabría agregar, pues el razonamiento sería idéntico– de que el uno sea el género que tuviera al ente como una de sus especies, explicita su rechazo a la posibilidad de que un *pâsin hypárkhon* –o *pâsin hepómenon* o *pâsin akolouthoûn*–, como el ente (o como el uno, o, en realidad, incluso como cualquiera que pueda imaginarse por hipótesis que pudiere tener a éstos como especies), se constituya en un único *summum genus*, en un género de todas las cosas, en un

12) AUBENQUE, Pierre, *op. cit.*, p. 228.

13) No deja de revestir cierta curiosidad el hecho de que a Aubenque se le haya escapado, al parecer, que ya en los *Tópicos*, en otros pasajes, Aristóteles había abordado explícitamente la tesis de que el ente (y el uno) no pueden constituir géneros. El que Aubenque haya descuidado estos otros pasajes de *Tópicos* ha sido oportunamente destacado por SAINATI, Vittorio, *op. cit.*, p. 106, quien, por su parte, descuida, sin embargo, y también curiosamente, el pasaje que nosotros tenemos en cuenta a continuación. No olvidan, a este respecto, ese pasaje, entre otros, BERTI, Enrico (*Aristotele: Dalla dialettica alla filosofia prima – Con saggi integrativi*, Milano, Bompiani, 2004, p. 266), STEVENS, Annick (*op. cit.*, p. 169), como tampoco ZADRO, Attilio (*cf. op. cit.*, p. 418, n. 10).

14) *Cf. Tópicos IV 1, 121 b 3-4; IV 6, 127 a 34. Vid. también 121 b 11-14 (texto aludido supra, en n. 3), y VI 6 144 a 28-31.*

15) ZADRO, Attilio, *op. cit.*, n. 3, p. 433, señala esta vinculación en su anotación al *tópos* que ahora nos ocupa. *Cf. también BERTI, Enrico, op. cit.*, p. 266.

16) 127 a 29-30: *kat'oudenòs gàr tò génos all'è katà tôn eidôn kategoreîtai*. Está claro que el género también se predica de los individuos incluidos en sus diferentes especies, pero ello manifiestamente no entra en juego en el objetivo que persigue el argumento, pues es evidente que el uno es algo que se predica.

17) *Cf. sobre este pasaje: TRENDELENBURG, Adolf, op. cit.*, p. 67.

pànton génos. Y en *Acerca de las refutaciones sofísticas* 11 encontramos, por su cupieran dudas, la aserción que constituye exactamente la otra cara de este mismo rechazo de un *pànton génos*. En efecto, en 172 a 13-14, leemos: *óute... estin hápanta [= tà ónta, 172 a 15] en hení tini génei...*

En el tratamiento que en *Tópicos* se dedica al *hóros*, encontramos una mención –que no por su fugacidad deja de tener la importancia que tiene– de una razón fundamental de por qué ninguno de los “predicados universalísimos”, para utilizar la expresión de V. Sainati¹⁸, puede ser un género de aquellas cosas de las que cada uno de ellos se predica, es decir, de *todas* las cosas. La razón es que la función de todo género es *separar* (*chorízein*) las cosas incluidas en él de aquellas incluidas en otros géneros, mientras que *lo que se da en todas las cosas no separa absolutamente de nada* (*tò... pásin hypárkhon haplós ap'oudenôs khorízei*) (Cf. VI 3, 140 a 24-29). Para decirlo con el mismo V. Sainati, quien ha correctamente captado y señalado el significado de este pasaje: el mérito de este texto reside en la apelación explícita al “reconocido carácter *discriminante* del género” o “principio de la necesaria *regionalidad* de los géneros, por máximos o categoriales que sean”¹⁹.

2. 'El ente no es un género' se dice de diversas maneras

A pesar de la importancia de la más relevante de las tesis en las que hemos reparado, *sc.* “el ente no es un género” –con la cual, como bien se ha señalado²⁰, Aristóteles seguramente resumía su oposición a la concepción platónico-académica del ser–, en muy pocos lugares del *corpus aristotelicum* se encuentra literalmente expresada. Además del *locus classicus*, *sc.* *Segundos analíticos* II 7, 92 b 14: *ou... génos tò ón*, la aserción de que el ente, al igual que *el uno*, no constituye un género es *literalmente* afirmada en otros tres lugares de *Metafísica*, o cuatro, si se estima que el libro *Kappa* es auténtico²¹. Podrían incluirse en esta corta lista, no obstante, otros dos pasajes, a saber, *Tópicos* IV 1, 121 a 10-19 y 6, 127 a 28-34, en los cuales, si bien la literal negación de que el ente y el uno constituyan géneros no aparece, la misma resulta inmediatamente a partir de que se extraen consecuencias inaceptables para el caso de la aceptación de la tesis que efectivamente los

18) Cf. SAINATI, Vittorio, *op. cit.*, pp. 105 ss.

19) SAINATI, Vittorio, *op. cit.*, p. 107. Cf. BERTI, Enrico, *op. cit.*, p. 266.

20) Cf., entre otros, HEIDEGGER, Martin, *Metaphysik Theta 1-3 – Von Wesen und Wirklichkeit der Kraft* (Sommersemester 1931), ed. de Heinrich Hüni, Frankfurt a. M., Vittorio Klostermann, 1990², pp. 37 s. y 43; AUBENQUE, Pierre, *op. cit.*, p. 227; MOREAU, Joseph, “Remarques sur l'ontologie aristotélicienne” in *Revue Philosophique de Louvain* 75, 1977, p. 594; BERTI, Enrico, “Origine et originalité de la métaphysique aristotélicienne” in *Archiv für Geschichte der Philosophie* 63, 1981, pp. 234 s.

21) *Metafísica Beta* 3, 998 b 22; *Eta* 6, 1045 b 5-6; *Iota* 2, 1053 b 22-24; *Kappa* 1, 1059 b 33-34.

postula como tales, la cual, en cambio, sí aparece literalmente expresada²². Esta parca realidad textual se ve mitigada, sin embargo, por las varias maneras que tiene Aristóteles de aseverar o de implicar esta tesis fundamental de su filosofía, y en particular de su metafísica. Destaco, de entre estas maneras, las más sobresalientes.

Uno de los modos más directos que tiene Aristóteles para decirnos que el ente, como el uno, no es un género, es hacerlo desde las categorías (que constituyen la matriz fundamental tanto de las diversas *significaciones* del ente como, correspondientemente, de las *distintas maneras en que se dan* los entes)²³, afirmando que ellas son «heterogéneas», que por sobre ellas no hay nada *común* o *algo único* que las abarque.

En *Segundos analíticos* I 32, 88 b 1-2, leemos: *tà... géne tôn ónton hétera*, donde *tà géne tôn ónton* indica indudablemente los géneros categoriales (cf. 88 b 3-4). En realidad, si bien esta aserción de la diversidad de los géneros categoriales está conectada con la tesis según la cual el ente y el uno no son géneros, ella representa, ante todo, la irreductibilidad de cada una de las categorías a las otras²⁴, asunción esta que aparece en algunos textos como complementaria de la asunción según la cual las categorías no tienen un género común que las abarque²⁵. Así ocurre, p. ej., en *Met. Delta* 28 (cf. 1024 b 9-16), donde se lee, conforme con la noción de ‘heterogeneidad’, que las cosas que se dicen *según diversas figuras de la predicación del ente* (*kath'hétron skhêma kategorías tou óntos*) son *heterogéneas* (*hétera toi génei*), pues *no se resuelven ni unas en otras, ni <todas ellas> en algo único* (*oudè... analýetai out'eis állela out'eis hén ti*). En *Met. Iota* 3, en el marco

22) Y si somos lo suficientemente amplios y generosos, tal vez podríamos engrosar la lista si admitimos que la tesis que establece que, en ciertos casos, es imposible que *el universal* (*tò kathólou*) sea un *génos*, incluya, en el contexto en que aparece, entre esos «ciertos casos», al ser (cf. *Met. Alpha* 9, 992 b 9-13).

23) El hecho de que para Aristóteles el no-ente tiene tantas significaciones categoriales como el ente (*Met. Ny* 2, 1089 a 16-19; *Theta* 10, 1051 a 34-35) no es un argumento en contra de este doble aspecto de las categorías y a favor de la interpretación según la cual las categorías son sólo distinciones de significaciones, sin que deba haber una correspondiente división de modos de ser (cf., entre los partidarios de esta corriente interpretativa, p. ej., AUBENQUE, Pierre, *op. cit.*, pp. 182 ss.). Pues la interpretación “realista” u “objetivista” de ninguna manera implica que la admisión de Aristóteles de los múltiples sentidos del “no-ente” entrañe la introducción de una esfera real del no-ente (o de los no-entes), con sus propias divisiones, en paralelo a la del ente, con las suyas propias. En efecto, lo que es una *no-ousía* (es decir, el contenido conceptual del ‘no-ente’ en el sentido de ‘no-ousía’) será de hecho una cualidad o una cantidad, etc., y, por tanto, pertenecerá a una de las divisiones reales del *ente* (no del no-ente).

24) Cf. *Met. Lambda* 4, 1070 b 3-4, donde se afirma que ninguna de las categorías puede ser *stokheion* de otra. Sobre el absurdo de que una *ousía* sea compuesta de elementos que no son *ousíai*, cf. *Met. Zeta* 13, 1038 b 23-28. Cf. también *De anima* I 5, 410 a 20-21, donde se establece la imposibilidad de que lo compuesto a partir de *stokheia* de la cantidad sea otra cosa que cantidad, p. ej., *ousía*.

25) En esta dirección respecto del texto de *Segundos analíticos* que acabamos de citar, cf. MIGNUCCI, Mario, *L'argomentazione dimostrativa in Aristotele – Commento agli Analitici secondi* I, Padova, Antenore, 1975, pp. 627 s.

del tratamiento de la 'diferencia' (*diaphorá*) como un tipo específico de 'diversidad' (*heterótes*), se lee: "en cuanto al género <difieren> aquellas cosas que no tienen materia común ni de las cuales hay generación de las unas a partir de las otras, p. ej., las cosas que tienen distinta figura de la predicación (génei... hôn mè ésti koinè he hýle medè génesis eis állela, hoíon hóson állo skhêma tês kategorías)" (1054 b 28-30)²⁶. Puede observarse que en *Delta* 10, la *heterótes* –en cuanto al género, ha de suponerse– del ente y del uno según las distintas categorías es identificada con, o al menos derivada de, el *pollakhôs légesthai* (también según las distintas categorías) de los mismos:

Y puesto que el uno y el ente *se dicen de muchas maneras (pollakhôs légetai)*, es necesario que lo mismo ocurra también con las demás cosas que *se dicen según éstos (katà taúta légetai)* [i. e. según el uno y el ente], de modo que también lo idéntico, lo diverso y lo contrario serán *diversos según cada categoría (héteron kath'hekásten kategorían)* (1018 a 35-38)²⁷.

El mismo pensamiento que venimos verificando parece estar a la base de textos tales como los que aparecen a lo largo de *Met. Ny* 1 y 2 (cf., p. ej., 1, 1087 b 33 - 1088 a 1), en los cuales se afirma que en cada categoría la medida fundamental es diversa. En efecto, como adecuadamente ha comentado ya Trendelenburg, mientras la comunidad de medida designa la homogeneidad²⁸, la diversidad de medida designa la heterogeneidad²⁹.

Siempre en *Metafísica*, esta vez en *Lambda* 4, se afirma claramente: "nada hay común fuera de la ousía y las restantes categorías (parà... tèn ousían kai tâlla tà kategorouména oudén esti koinón)" (1070 b 1-2), de modo semejante a lo enunciado en *Física* III 1, 200 b 34 s.: "...no es posible suponer nada común por encima de éstas... (...koinòn dè epì touón [sc. kategoremáton] oudèn ésti labeîn...)" (cf. el pasaje paralelo de *Met. Kappa* 9, 1065 b 8-9). En estas aserciones, *koinón*, casi demás está decirlo, denota evidentemente una comunidad unívoca, genérica. De este modo, estas expresiones no entran contradicción con aquellas tales como las que encontramos en *Met. Gamma* 2 y 3, en las que se afirma precisamente que el ente "es común a todas las cosas (*koinòn... pási... estin*)" (*Met. Gamma* 2, 1004 b 20; cf. 3, 1005 a 27-28), pues en estos últimos casos se trata de una comunidad transgené-

26) Cf. BRENTANO, Franz, *Von der mannigfachen Bedeutung des Seienden nach Aristoteles*, Freiburg im Breisgau, Herder, 1862, pp. 87 s. con n. 55 de p. 88; LESZL, Walter, *Logic and Metaphysics in Aristotle – Aristotle's Treatment of Types of Equivocity and its Relevance to his Metaphysical Theories*, Padova, Antenore, 1970, p. 65. Cf., no obstante, la interpretación que de este pasaje proporciona ELDERS, Leo, *Aristotle's Theory of the One – A Commentary on Book X of the Metaphysics*, Assen, Van Gorcum & Comp., 1961, pp. 106 s., quien considera incluso la posibilidad de ver en él una interpolación.

27) Cf. BRENTANO, Franz, *op. cit.*, p. 87; Ludwig, Walter D., "Aristotle's Conception of the Science of Being", in *The New Scholasticism* 63, 1989, esp. pp. 396 s.

28) Cf. *Met. Iota* 1, 1053 a 24-25: *aei dè syngenès tò métron*.

29) TRENDLENBURG, Adolf, *op. cit.*, p. 150.

rica o trascendental³⁰. De conformidad, creemos, con los pasajes³⁰ que ahora nos ocupan, *De anima* I 5, 410 a 16-17 establece que no hay elementos comunes a todas las categorías: *ou dokeî koinà pánton [sc. tòn kategoriôn] êinai stoikheîa*³¹. En una misma dirección, puede leerse, al parecer, el famoso pasaje de *Met. Eta* 6 (cf. 1045 a 36 - b 7), en el cual, al menos tal como ha sido tradicional y mayoritariamente interpretado, se hace referencia a las categorías como *summa genera* del ser. Si bien el pasaje es muy complejo y requeriría de extensas justificaciones de nuestra parte, creemos que razonablemente puede entenderse que afirma que cada uno de los géneros supremos, cada uno de los géneros categoriales, es uno y ente *inmediatamente* (*euthýs*), es decir, es uno y ente en virtud de su propia *esencia*³², no *mediatamente*, en virtud de alguna otra causa³³, tal como sería el hecho de pertenecer, como sus especies, a un supuesto género 'ente' o género 'uno', diferente de los géneros categoriales, o el hecho de participar, a la manera platónica (es decir, cual Ideas menos generales participan de Ideas más generales), de un ente o de un uno entendidos como algo diferente y *separado* de los géneros categoriales. Es ésta, entre otras, la razón por la cual el ente y el uno no entran en las definiciones de los géneros categoriales, los cuales, dicho sea de paso y como ha observado ya el Ps.-Alejandro³⁴, puesto que la definición se compone de género y diferencia, resultan, en verdad, indefinibles, al menos mediante este tipo de definiciones estrictas. Cabe notar que el carácter transgenérico de las nociones de ser y uno no supone, como acabamos de decir (contra cualquier intento de platonización), que se den separadas de los

30) Cf. *Met. Zeta* 16, 1040 b 21-24 y *Iota* 2, 1053 b 16-21, pasajes en los que, respectivamente, *koinón*, por un lado, y tanto *koinón* como *kathólou*, por el otro, adquieren un sentido amplio, de modo tal de abarcar no sólo los universales genéricos sino también los transgenéricos, *i. e.* aquellos que *kathólou kategoreítai málista pánton*, es decir, el ente y el uno; en el pasaje de *Alpha* 9 *cit. supra*, en n. 22, que reza que, en ciertos casos, es imposible que *tò kathólou* sea un *génos*, ocurre lo mismo.

31) Cf. en este sentido respecto de este pasaje del *De anima*: TRENDELENBURG, Adolf, *op. cit.*, p. 150; BONITZ, Hermann, "Über die Kategorien des Aristoteles" in *Sitzungsberichten der kaiserlichen Akademie der Wissenschaften in Wien. Philos.- hist Klasse* X, 5, 1853, p. 605; RODIER, George, *Aristote. Traité de l'âme - Traduit et annoté, Tome II: Notes*, Paris, Ernest Leroux, 1900, p. 149 (cf. conjuntamente sus notas a 410 a 13 y 410 a 16); HICKS, R. D., *Aristotle. De anima - With Translation, Introduction and Notes*, Cambridge, Cambridge University Press, 1907, p. 291 (cf. conjuntamente sus notas a 410 a 13 y 410 a 16); LESZL, Walter, *op. cit.*, pp. 63 y 65; ELDERS, Leo, *op. cit.*, p. 32 con n. 2

32) Lo cual no quiere decir que el ser constituya o forme parte de la esencia de cada una de las categorías, sino que se ve implicado por la esencia misma de cada una de las categorías, constituyendo, como diremos más adelante, la condición de posibilidad de cada una de las esencias. Cf., por lo demás, *infra*, n. 53.

33) Para este significado del adverbio *euthýs* en Aristóteles, cf. BONITZ, Hermann, *Index Aristotelicus*, en Bekker, Immanuel, *Aristotelis Opera edidit Academia Regia Borussica. Volumen quintum*, al cuidado de Olof Gigon, Berlin, W. De Gruyter, 1961, 296 a 13 ss.

34) ALEJANDRO DE AFRODISIAS, *In Aristoteles Metaphysica Commentaria*, ed. Hayduck, Berlin, Reimer, 1891, 563, 17-20. La segunda parte de este comentario (a partir del libro *Épsilon*), habitualmente atribuida a Miguel de Éfeso, suele citarse, como acabamos de hacer, simplemente como Ps.-Alejandro.

géneros supremos, pero tampoco, lo cual es más fundamental, que se den separadas de las realidades singulares que caen bajo estos géneros supremos (cf. *Met. Gamma* 2, 1005 a 9-10, texto que citaremos *infra*).

En conexión con varios de los pasajes que hemos destacado, quizá pueda leerse el pasaje de *Primeros analíticos* I 27, 43 a 25-43, en el que Aristóteles presenta una clasificación de *absolutamente todos los entes* (*hapánton... tôn ónton*), basada en el criterio de poder o no poder un ente predicarse de algún otro o de poder o no poder un ente recibir algún otro ente como predicado, es decir, basada en el rasgo de poder o de no poder un ente funcionar como sujeto o predicado³⁵. Pensando allí Aristóteles en la predicación *esencial*, esto es, en la predicación que responde a la pregunta '¿qué es?', habla de (a) entes que no pueden funcionar como predicados, pero sí como sujetos (son los entes individuales, como Calias), de (b) entes que funcionan tanto de sujetos como de predicados (son los que Aristóteles denomina allí entes *intermedios* –cf. *metaxý*, 43 a 40-41– y que ejemplifica con *hombre*, que se predica de Calias, y que, a su vez, recibe a *animal* como predicado) y (c) entes que únicamente pueden funcionar como predicados³⁶. Es cierto que Aristóteles no da ejemplo alguno de este último tipo de entes. J. Łukasiewicz ha interpretado que en este último caso "es claro que Aristóteles se refiere a lo que es más universal, como el ser, *tò ón*"³⁷. Sin embargo, siendo la predicación esencial la que Aristóteles tiene aquí en mente, con este último tipo de entes parece estar haciendo referencia más bien a las categorías como *géneros* supremos de lo que es, como los predicados *esenciales* últimos posibles, es decir, como límites más allá de los cuales no hay predicados que puedan integrar una respuesta a la pregunta acerca de *qué es* algo y, por tanto, operar como una determinación esencial. Puede recordarse, a este efecto, que al comienzo del *De anima*, en su intento de contemplar y conocer la *phýsis*, la *ousía* o *tò tí esti* del alma (cf. I 1, 402 a 7-8 y 13), Aristóteles dice que es necesario, en primer lugar, «establecer a qué género pertenece y qué es el alma –quiero decir si se trata de *un esto*, una *ousía* (*tóde ti kai ousía*), o si, en cambio, es cualidad, cantidad o incluso alguna otra de las categorías distinguidas– y, además, si ella se encuentra entre los seres en potencia o más bien constituye una cierta entelequia» (I 1, 402 a 23-26; cf. II 1, 412 a 4-7)³⁸. El pasaje de *Primeros*

35) Para la conexión de este pasaje de *Primeros analíticos* con algunos de los que hemos destacado, cf. LESZL, Walter, *op. cit.*, pp. 61 ss.

36) Cabe aclarar que no debe sorprendernos que Aristóteles hable aquí de *entes* que se predicán de otros *entes*, pues con bastante frecuencia lo hace: cf., p. ej., *Tópicos* I 9, 103 b 20; I 15, 107 a 3; VII 1, 152 a 38; *Segundos analíticos* I 22, 83 b 15; *Acerca de las refutaciones sofísticas* 22, 178 a 5.

37) ŁUKASIEWICZ, Jan, *Aristotle's Syllogistic – From the Standpoint of Modern Formal Logic*, Oxford, Oxford University Press, 1957², p. 5.

38) Puede recordarse también que Aristóteles afirma que la *cantidad* se encuentra en la formulación del *tí esti* de la línea (*Met. Delta* 13, 1020 a 18-19). Es decir, se encuentra como género, pues claramente no puede tratarse aquí de la diferencia.

analíticos nos está, pues, confirmando que el ente no es un género, y que, en cambio, se halla inmediatamente dividido en los géneros (supremos) de lo que es, o, como los llama también Aristóteles, los géneros de la predicación. Que si bien es cierto que el ente se predica de estos géneros supremos, pues de absolutamente todo se predica, no se predica de ellos esencialmente, como ocurre con cualquier género respecto de sus especies.

Met. Gamma 2, en 1004 a 4-5, en el marco de un pasaje complejo y que ha intrigado a los comentaristas desde la Antigüedad (1004 a 2-9), declara que el ente y el uno se dan *inmediatamente* divididos en géneros: *hypárkhei... euthýs géne ékhon tò ón kai tó hén*³⁹. Ahora bien, a pesar de que algunos intérpretes han entendido que los *géne* a los que aquí se hacen referencia son los géneros categoriales (en cuyo caso debería notarse que Aristóteles no estaría en este lugar haciendo otra cosa que poner de manifiesto la otra cara de la aserción de *Met. Eta 6* que establece que cada uno de los géneros categoriales es inmediatamente ente y uno), el contexto inmediato no parece dejar dudas respecto de que se trata aquí de las clases de la primera de las categorías, es decir, de las clases o tipos de *ousíai*, la *ousía* inmóvil o *primera* (cf. *tên próten ousían*, 3, 1005 a 35) y la *ousía* móvil o sensible. La aserción niega, pues, que el uno o el ente constituyan un género que abarque como sus especies a los diversos tipos de *ousíai*, cada uno de los cuales es y es *uno*.

Podemos reparar aún en otros dos tipos de aserciones que parecen implicar la negación de que el ente sea un género. La afirmación, tantas veces repetida en el *corpus*, de que *tò ón, tò eínai*, o bien *tò ésti, se dice (légetai) de muchas maneras (pollakhôs, pleonakhôs)* o *significa muchas cosas (pollâ semainei)*⁴⁰, parece, en efecto, claramente entrañar que el ente no constituye un caso de *sinonimia*, en el sentido aristotélico del término⁴¹, y, por tanto,

39) Cabe notar que nos apartamos aquí de las ediciones de ROSS, W. D. (*Aristotle's Metaphysics – A Revised Text with Introduction and Commentary, Volume I*, Oxford, Clarendon Press, 1924, p. 259) y de JAEGER, Werner (*Aristotelis Metaphysica – Recognovit brevique adnotatione critica instruxit*, Oxford, Clarendon Press, 1957, p. 61) quienes, entre otros y luego de la propuesta de NATORP, Paul («Thema und Disposition der aristotelischen Metaphysik», *Philosophische Monatshefte* 24, 1888, p. 45), quien a su vez siguiera una sugerencia de Von CHRIST, Wilhelm (cf. *Aristotelis Metaphysica recognovit – Nova impressio correctior*, Leipzig, Teubner, 1895, p. 62, *app. crit.*), suprimen (ponen entre corchetes) *kai tò hén*.

40) Cf. *Primeros analíticos* I 36, 48 b 2-4 (cf. 37, 49 a 6-9); *Acerca de las refutaciones sofísticas* 7, 169 a 23-25; 10, 170 b 21-22; 33, 182 b 25-27; *Física* I 2, 185 a 21; 185 b 6; 3, 186 a 25; 186 b 12; III 6, 206 a 21; 206 a 29; *De generatione et corruptione* II 10, 336 b 29; *Met. Alpha* 9, 992 b 18-19; *Gamma* 2, 1003 a 33; 1003 b 5; *Delta* 7, 1017 a 23-24; 1017 a 27, 31, 35 b 2; 10, 1018 a 35-36; 11, 1019 a 4-5; *Epsilon* 2, 1026 a 33-34; 1026 b 2; 4, 1028 a 5-6; *Zeta* 1, 1028 a 10-11; 1028 a 13-14; 4, 1030 a 21-23; 1030 b 10-12; *Eta* 2, 1042 b 25-26; *Theta* 1, 1045 b 32-34; 10, 1051 a 34 - b 2; *Iota* 2, 1053 b 25; 1054 a 13-16; *My* 2, 1077 b 17; 3, 1078 a 30-31; *Ny* 2, 1089 a 7; 1089 a 16 (con 1089 a 26-28); *Ética eudemia* I 8, 1217 b 25-28; *Ética nicamaquea* I 6 1096 a 23-24; *De anima* I 5, 410 a 13-15; II 1, 412 b 8-9. De la mano del autor de *Met. Kappa*, puede verse 3, 1060 b 32-33; 1061 b 11-12; 8, 1064 b 15.

41) Además del *locus classicus*, sc. *Categorías* 1, 1 a 6-12, para *synónyma*, cf. *Categorías* 5, 3 b

como todo género constituye un caso de sinonimia, ella implica que el ente no es un género. Se dice *pollakhôs* el ente, como el uno, aunque, sostiene Aristóteles en *Met. Gamma 2*, *oukh homonýmos* (cf. 1003 a 33 s.), pues la unidad de cada uno de ellos es, para atenernos a los términos del final de *Met. Gamma 2*, la de *tà pròs hén* o la de *tà toî ephexês* (cf. 1005 a 8-10).

Asimismo, hacia el final de *Met. Gamma 2*, Aristóteles niega tanto de *tò ón* como de *tò hén* que cada uno de ellos sea *kathólou kai tautò epì pánton è khoristón* (1005 a 9-10). Este pasaje excluye, a nuestro entender, tanto que cada uno de ellos sea universal e idéntico en todas las cosas, esto es, que cada uno de ellos sea una misma naturaleza común, inmanente a todas las cosas (es decir, que cada uno de ellos sea el *summum genus*), como que cada uno de ellos sea universal e idéntico, una misma naturaleza común a todas las cosas, pero concebida como separada de ellas (es decir, como una idea platónica)⁴².

3. Valoración de la argumentación aristotélica

Sobre la base de los *Tópicos*, *Met. Beta 3*, 998 b 22-27 (cf. *Kappa 1*, 1059 b 31-34) emprende un nuevo intento de mostrar que “no es posible que sean un único género de los entes (*tôn ónton hén... génos*) ni el uno ni el ente”⁴³. Un análisis minucioso de este argumento demandaría un artículo aparte. Mencionemos aquí solamente que los intérpretes del Estagirita no siempre están de acuerdo en cuanto al valor y al alcance e implicancias de esta famosa argumentación. En cuanto al valor de la misma, los hay desde quien considera que este argumento anticipa el descubrimiento de Cantor, alcanzado en 1908, de que no puede existir una clase capaz de abarcar a todas las clases (es el

7-8 y *Tópicos* VI 10, 148 a 24-25.

42) Cf. LESZL, Walter, *op. cit.*, pp. 426 s.; *idem*, *Aristotle's Conception of Ontology*, Padova, Antenore, 1975, pp. 448 s.

43) El pasaje de *Beta 3* constituye el principal argumento aristotélico, y para algunos el único, en defensa de la tesis “el ente (o el uno) no es un género”. Probablemente, sin embargo, esta misma tesis se demuestre, además, siempre desde el punto de vista de Aristóteles, por otra vía, muy diferente. Se trata de un argumento que habría tenido su origen en la Academia partiendo de la premisa general según la cual *no hay idea de las cosas en las que hay anterior y posterior* (*Ética eudemia* I 8, 1218 a 1-8; cf. *Ética nicomaquea* I 6, 1096 a 17-23), pero que, traspuesto, *i. e.* partiendo esta vez de la premisa general según la cual *no hay género común a aquellas cosas en las que hay anterior y posterior*, el mismo Aristóteles comparte (cf. *Política*. III 1, 1275 a 34-38; *De anima* II 3, 414 b 20-32). Plausiblemente aplicado al ente, y también al uno, el mismo aparece en *Met. Beta 3*, 999 a 6-14, también en el marco del desarrollo de la aporía séptima. No obstante la extrema concisión de Aristóteles en este lugar, habida cuenta del contexto (en el que se trata de mostrar la imposibilidad de un género supremo, o al menos la inanidad de un tal género, que no sería nada aparte de sus especies), el argumento parece aplicarse, como han notado algunos intérpretes, al caso del ente y del uno: en el conjunto de todas las cosas hay anterior y posterior (o, mejor y peor, que no son otra cosa que una de las diversas formas de anterior y posterior); por consiguiente, no puede haber un género de todas las cosas.

caso de Bocheński⁴⁴), hasta quienes niegan que el mismo tenga siquiera eficacia en cuanto a lo que en su contexto pretende demostrar (este último es el caso, p. ej., de L. Robin⁴⁵, J. Barnes⁴⁶ y, más recientemente, de C. Shields⁴⁷). Por nuestra parte, creemos que a partir de un detenido examen de este famoso pasaje de *Met. Beta* 3, que requiere complementarse con *Tópicos* VI 6, 144 a 31 - b 3, puede verificarse que mediante ese argumento Aristóteles no pretende desarrollar una objeción que ostente un carácter exclusivamente dialéctico, en el sentido de estar motivada por una mera intención de discutir, sino que la misma expresa una profunda convicción del Estagirita, ligada a toda su concepción de la definición y, entonces, podría decirse, de toda su filosofía⁴⁸. En efecto, los razonamientos que Aristóteles despliega en este caso se fundan, en última instancia, en la doctrina de la definición de una especie por medio del género y de la diferencia, donde el género expresa lo que cada especie tiene en común con todas las otras especies del mismo género, y la diferencia expresa lo que distingue cada especie de todas las otras, siempre del mismo género. Si el género se predicase de la diferencia, la definición sólo indicaría los aspectos comunes de la especie, perdiendo precisamente lo que permite distinguirla de las otras especies. Y esta doctrina no solamente era compartida por Aristóteles, para quien ella refleja la estructura de lo que es, sino que probablemente era compartida también en la Academia, en el seno de la cual ha surgido la doctrina de la definición expuesta en los *Tópicos*. Es por ello que para Aristóteles esta doctrina no sólo parece tener un valor de verdad, sino también el valor de una objeción interna al mismo platonismo⁴⁹.

44) BOCHENSKI, I. M., *Ancient Formal Logic*, Amsterdam, North-Holland Publishing Company, pp. 34 s.

45) ROBIN, Léon, *La théorie platonicienne des idées et des nombres d'après Aristote – Étude historique et critique*, Georg Olms Verlagsbuchhandlung, Hildesheim, 1963, pp. 137-141 y 193-195.

46) BARNES, Jonathan, *Aristotle. Posterior Analytics – Translated with a Commentary*, New York, Oxford University Press, 1993, p. 215.

47) SHIELDS, Christopher, *Order in Multiplicity – Homonymy in the Philosophy of Aristotle*, Oxford, Clarendon Press, 1999, pp. 247-260.

48) Cf., sin embargo, ALEJANDRO DE AFRODISIAS, *In Met.*, edición cit., 206, 12-13: *dokēi dé moi he epikheiresis logikotéra einai, hōsper oūn kai hai pleistai tōn legomēnon hyp'autoū.*

49) Cf. BERTI, Enrico "Le problème de la substantialité de l'être et de l'un dans la *Métaphysique*" in Pierre Aubenque (ed.), *Études sur la Métaphysique d'Aristote. Actes du VI^e symposium aristotelicum*, Paris, Vrin, 1979, pp. 98 s.; *idem*, "Multiplicity and Unity of Being in Aristotle", *Proceedings of the Aristotelian Society* 101 (2), 2001, p. 192; *idem*, "L'essere e l'uno in *Metaph. Beta*" in V. Celluprica (ed.), *Il libro Beta della Metafisica di Aristotele – Atti del Colloquio Roma, 30 novembre - 1 dicembre 2000*, pp. 103-126, Napoli, Bibliopolis, 2003, pp. 110 y 117; *idem*, "Aporiai 6-7" in M. Crubellier y A. Laks (eds.), *Aristotle's Metaphysics Beta – XVI Symposium Aristotelicum* (Lille, 20-24, August 2002), Oxford, Oxford University Press, 2009, pp. 121 y 125 s.; MADIGAN, Arthur, *Aristotle. Metaphysics Books Beta and Kappa 1-2 – Translated with a Commentary*, New York, Oxford University Press, 1999, pp. 74 s.

4. Alcance e implicancias de la tesis de que el ente no puede ser un género

En cuanto a su *alcance e implicancias*, cabe notar, *en primer lugar*, que el hecho de que el ser (o el ente), por no ser un *génos*, no determine, no diferencie, nada, no quiere decir que sea indeterminado, indiferenciado. Que el ser, no siendo un género, no sirva para definir nada, no quiere decir que no sea nada, que no exprese nada, que no signifique nada. De manera diversa a cualquier género, que siempre expresa lo que hay de *común* (*koinón*) a muchas cosas, prescindiendo de las diferencias entre ellas, y que cuanto más cosas él abarca tanto mayor es el número de las diferencias de las cuales él debe prescindir y tanto menor el número de determinaciones comunes que él acoge, el ser, en cambio, expresa no sólo los aspectos comunes a todos los entes, sino también todas sus diferencias o determinaciones, porque también éstas *son*. El ser, o el ente, indica la comunidad de todo lo que es, sin el olvido, por decirlo así, de las diferencias entre los seres, pues también ellas *son* y, por tanto, son referidas por el ser. El ser es una *comunidad intrínsecamente, inmediateamente, diferenciada*. Contrariamente a un género, que es en potencia diferencias extrañas a él, la universal inmanencia del ser respecto de todo lo que es excluye que alguna diferencia, que alguna determinación, lo afecte desde el exterior. Es decir, el ser no es una noción indeterminada, sino, al contrario, *determinadísima*, en el sentido de que comprende actualmente todas las determinaciones posibles. Y para comprenderlas no puede ser unívoco, como son los géneros, sino que debe tener muchas significaciones. Dicho de otra manera: el ser es inmanente a todas las realidades y esta inmanencia no puede ser pensada unívocamente porque el ser no está en los individuos concretos ni en los diversos tipos de individuos como constituyendo su esencia (*cf. Segundos analíticos* II 7, 92 b 13-14: *tò... êinai ouk ouσία ouden*).

El hecho de que el ser no sea un género, y sin embargo sea *común* a las categorías y a todas sus instancias particulares, no significa, insistimos, que sea indeterminado, que su expresión sea indeterminada, que no diga o indique *nada*, como han sostenido algunos intérpretes a partir de ciertos textos de Aristóteles. Algunos exégetas, en efecto, lo han hecho atendiendo en particular a *Met. Zeta* 3, 1029 a 21, donde Aristóteles dice de las categorías que son aquellas cosas *hoîs hórístai tò ón*⁵⁰. En efecto, el hecho de que

50) *Cf. BRENTANO, op. cit.*, pp. 88, con n. 58; BONITZ, Hermann, *art. cit.*, p. 601 (*vid. también* p. 615). Sobre esta expresión de *Met. Zeta* 3, puede verse también, al parecer en esta misma dirección que estamos criticando, FREDE, Michael y PATZIG, Günther, *Aristoteles, Metaphysik Z – Text, Übersetzung und Kommentar*, vol. II, München, Oskar Beck, 1988, p. 47. Puede confrontarse también, aunque, a nuestro entender, con ciertas reservas en cuanto a la posibilidad de ser objetado en este sentido, TRENDELENBURG, Adolf, *op. cit.*, pp. 168 s., donde considera específicamente el pasaje en cuestión, conjuntamente con pp. 68 s. y 149 s. Puede verse también en la misma

Aristóteles nos diga que el ser (o el ente) se determina *mediante, a través de, con, o en* las categorías no puede querer decir algo distinto de que ello ocurre en tanto las comprende como sus intrínsecas, inmediatas, determinaciones primeras, no en tanto que las pueda excluir como tales de su seno. El ser, evidentemente, no es, ni puede ser, aquello que queda después de que son sacadas las diversas determinaciones, puesto que las determinaciones son también ellas seres y, entonces, al sacarse determinaciones, se las está sacando justamente del seno del ser. Podríamos sentirnos tentados a concluir que el ser no es nada, pero Aristóteles añadiría: el ser no es nada fuera de los seres, y, en última instancia, no es nada fuera de sus diversos modos, es decir, para atenernos aquí al ámbito categorial, no es nada fuera de la *ousía*, de la cualidad, de la cantidad, etc. El ser, considerado en cuanto tal, no es, y no es pensable, fuera de sus determinaciones, es decir, no es el fruto de una abstracción, sino, como decía ya hace tiempo E. Berti, es “el todo de todo”⁵¹. Y lo que acabamos de decir a nivel categorial vale también a nivel de los distintos géneros de *ousía* (en el sentido de la primera de las categorías), en los cuales, como hemos visto, se da para Aristóteles inmediatamente, intrínsecamente, *euthýs*, el ente, de modo tal que si bien el ente es común a dichos géneros, no los abarca a la manera en que un género superior abarca a sus subgéneros o especies. En efecto, el ser no es para Aristóteles, como se ha pretendido, lo que queda después de eliminar las determinaciones ‘sensible’ o ‘móvil’ y ‘suprasensible’ o ‘inmóvil’, pues, eliminar estas determinaciones sería eliminarlas del ser. Dicho de otra manera, de que el ser sea común a lo sensible y a lo divino no se deduce que el ser no sea ni sensible ni divino, en el sentido de que haya ser potencialmente determinable como sensible o divino, más allá, entonces, de lo sensible y de lo divino. Al igual que en el caso de las categorías, tanto lo divino o inmóvil como lo sensible o móvil *son*, y, por tanto, puede serles atribuido el ser, a condición de excluir que el ser cons-

dirección de la que pretendemos apartarnos, aunque no haciendo referencia al pasaje en cuestión, NATORP, Paul, *op. cit.*, pp. 38 s.

51) BERTI, Enrico, *L'unità del sapere in Aristotele*, Padova, CEDAM, 1965, pp. 72 s. *Vid.*, más recientemente, *idem*, *Introduzione alla metafisica*, Torino, UTET, 1993, p. 65 y *Struttura e significato della Metafisica di Aristotele*, Roma, Edizioni Università della Santa Croce, 2008², p. 60. *Cf.* también Owens, Joseph, *The Doctrine of Being in Aristotelian Metaphysics*, Toronto, Pontifical Institute of Medieval Studies, 1978³, p. 67, quien, remitiendo precisamente a *Met. Beta* 3, 998 b 22-27, escribe lo siguiente, con lo cual concordamos: “...being leaves nothing actually outside his range. It characterizes all its differentiae. These have to be, if they are to differentiate. In a word, it leaves no subject outside itself”. Pero inmediatamente agrega el intérprete canadiense algo que refleja la dirección general de su interpretación de conjunto de la *Metafísica* y con lo que, como se puede captar a partir de lo que venimos diciendo y de lo que diremos en este trabajo, nosotros no estamos de acuerdo: “Of itself the nature of being, accordingly, has to be a being. In the Aristotelian reference framework this means that the nature of being is its own primary instance, the divine. “Theology” expresses that kind of object. “Ontology”, on the other hand, implies in its historical use a nature for being that parallels the nature of cosmos or soul or animal or plant in constituting the object of a science”.

tituya una comunidad genérica, a condición de excluir que les sea atribuido unívocamente, lo que no quiere decir que el ser carezca, en este plano, de todo tipo de unidad y que, por tanto, se atribuya a lo sensible y a lo divino de manera absolutamente equívoca.

Podría uno verse tentado, asimismo, a comprender el ser y el uno como atributos vacíos, que *nada* dicen, a partir de otros textos de la *Metafísica*, como aquellos de *Gamma 2*, 1003 b 26-33 y *Iota 2*, 1054 a 13-19 en los que se dice que nada distinto ponen de manifiesto expresiones como 'hombre', 'hombre *que es*', '*un hombre*' y '*un hombre que es*'⁵². Sin embargo, lo que estos dos pasajes parecen afirmar es lo que precisamente explicita la segunda parte de la conclusión del primero de ellos, a saber, que, puesto que '*un hombre*' y '*hombre que es*' no agregan nada a '*hombre*', uno y ente deben estar ya necesariamente implicados en la *ousía*, *i. e.* en la esencia, de hombre. Por lo tanto, la *ousía* de cada cosa, es decir, la *esencia* de cada cosa, es, por sí misma, necesariamente, inmediatamente, ente y uno, o, para decirlo en los términos de 1003 b 32-33, "la *ousía* de cada cosa es *una* no accidentalmente, y del mismo modo también es algo *que intrínsecamente es* (*he hekástou ousía hén estin ou katà symbebekós, homoíos dè kai hoper ón ti*)"⁵³. Aristóteles parece querer decir con todo esto, entonces, lo que dice en el pasaje de *Met.*

52) *Cf.*, para un desarrollo de esta posible dirección de interpretación, aunque el autor no es partidario de ella, AUBENQUE, Pierre, *op. cit.*, pp. 231-233.

53) Ha de notarse que la expresión "*estin hoper X*" es frecuentemente utilizada por Aristóteles para indicar que aquello de lo cual ésta se dice tiene a X como su género (*cf. esp. Tópicos III 1*, 116 a 23-28; *Primeros analíticos I 39*, 49 b 6-8; *vid. BONITZ, Index..., cit.*, 533 b 36 - 534 a 18); a veces es usada de manera más restrictiva para indicar que aquello de lo cual ella se dice tiene a X como su esencia (*cf.*, p. ej. *Tópicos IV 1*, 120 b 21-26; *Met. Gamma 4*, 1007 a 33) (*cf. BARNES, Jonathan, op. cit.*, p. 176). Naturalmente, en el pasaje en el que estamos no se trata de ninguno de estos casos, como tampoco en el pasaje de *Met. Eta 6* al que ya hemos aludido y con el que lo relacionamos a continuación. En este último pasaje, en efecto, aparecen a la vez (a) la afirmación de que cada una de las categorías es *hóper ón ti* y *hóper hén ti*, (b) la negación de que el ente y el uno sean géneros que abarquen las categorías y (c) la negación de que el ente y el uno estén presentes en las definiciones de las categorías. Respecto del punto aquí en cuestión, en relación específicamente con el pasaje de *Met. Eta 6*, *cf. BOSTOCK, David, Aristotle. Metaphysics Books Zeta and Eta – Translated with a Commentary*, New York, Oxford University Press, 1994, p. 286. STEVENS, Annick, *op. cit.*, p. 235, traduce *hóper ón ti* en el pasaje de *Gamma 2* que acabamos de citar por "*par soi un certain étant*", comentando, por lo demás, lo siguiente: "*Le prédicat accompagné de "hóper" désigne toujours un attribut lié nécessairement à son sujet, même s'il n'est pas dans l'essence de son sujet, et dont, en outre, l'énoncé peut s'attribuer au sujet aussi bien que le nom*" (*cf. sus diferentes traducciones de la misma expresión, en ocasiones en las que cita el pasaje de Met. Eta 6: en p. 172 traduce por "qualque chose d'étant", mientras que en p. 249 por "cela même qu'est un étant*"). CALVO MARTÍNEZ, Tomás, en el pasaje de *Eta 6* en cuestión, traduce por "algo que, ello mismo, es" (*Aristóteles. Metafísica – Introducción, traducción y notas*, Madrid, Gredos, 1994, p. 360), mientras que, curiosamente, en el pasaje de *Gamma 2* simplemente traduce por "algo que es" (*ibidem*, p. 166). Cabe notar aún que la traducción que de *hóper ón ti*, en el lugar de *Gamma 2* aludido, proporciona COULOUBARITSIS, Lambros, en "L'Être et l'Un chez Aristote (I)", in *Revue de Philosophie Ancienne 1*, 1983, p. 87 (*cf. ibidem*, p. 54, con n. 13), a saber, "*à cause de cela un certain étant*", vertiendo *hóper* por "*à cause de cela*", para apoyar así su tesis de que "*le Stagirite ne pense pas l'un à partir de l'étant, mais l'inverse*", carece, a nuestro entender, de todo sustento.

Eta 6 que recordáramos respecto de los géneros categoriales, sólo que ahora trasladado a las *instancias* de estos géneros. Es decir, si algo es una instancia de alguno de los géneros supremos categoriales, esto es, si algo es una *ousía* –esta vez en el sentido de la primera de las categorías– o una cualidad, o una cantidad, etc., es por eso mismo que necesariamente es *uno* y algo *que es*. Y consecuencia aun de este argumento, aunque Aristóteles no la explicita en este lugar, es que ente y uno no han de agregarse a las definiciones de las esencias de estas instancias de géneros categoriales, así como vimos que no entran en las definiciones de los géneros categoriales mismos⁵⁴.

El hecho de que el ser, no siendo un género, no sirva para definir nada, no significa, como decíamos, que él no exprese nada. Si bien, en efecto, no define, es sin embargo presupuesto de toda definición, no, naturalmente, como *elemento*, es decir, no porque forme parte de la definición de algo, sino como *condición* de posibilidad, puesto que es claro para Aristóteles que un ente no sería definible si no tuviese una determinada *esencia*, *i. e.* un *τί ἐν εἶναι*, un *τί ἐστί*, y, como condición previa, si no *existiese* como tal⁵⁵. Merece subrayarse, de paso, que el ser, no siendo un género, no sólo no sirve para definir otras cosas, sino, y con mayor razón, no es él definible.

Al contrario de lo que muchas veces se afirma, el ser sería absolutamen-

54) Podría uno verse tentado también a apelar al pasaje de *De interpretatione* 3, 16 b 19-25 para sustentar que el ser es absolutamente indeterminado, que, en definitiva, “nada es”, como dice explícitamente este pasaje. Puede recordarse, en efecto, que WAITZ, Theodorvs, parece extender, precisamente a partir de este pasaje y poniéndolo en relación con *Segundos analíticos* II 7, 92 b 13 s., al ser en general una carencia radical de significado, admitiendo como su única función la de significar la cópula. En efecto, en su *Aristotelis Organon graece – Pars prior*, Lipsiae, Svmtibus Hahnii, 1844, p. 330, se lee: “*In mentem venit placitum Hegelii quamquam alia ratione accipiendum „Das Seyn ist Nichts“*. To eἶναι, ait Aristoteles, nihil significat, nisi si connectit et copulat alterum cum altero” (cf. *idem, Aristotelis Organon graece – Pars posterior*, Leipzig, Lipsiae, Svmtibus Hahnii, 1846, nota a 92 b 12, pp. 392 s.). Sin embargo, el contexto no parece dejar dudas acerca de que este texto refiere al ser en su exclusiva función copulativa. Como tal, el ser sólo puede significar si efectivamente cumple con la función de componer, mientras que no significa si se lo considera aisladamente. Y, en cuanto cópula, tiene un significado relacional consistente en agregar un cierto significado *funcional* al significado *nominal* propio de los términos copulados. La cópula ‘ser’ nada es si no cumple con su función de significar una composición, que no puede ser pensada sin los elementos que compone. Incluso el ser en su función meramente copulativa puede ser perfectamente sustituido por un verbo que asuma él mismo esa función, es decir, por un verbo en su función predicativa, y no meramente nominal. Así, nos dice Aristóteles, “en nada se diferencia decir que un hombre camina de decir que un hombre es caminante” (*De interpretatione* 12, 21 b 9-10; cf. *Met. Delta* 7, 1019 a 27-30; *Física* I 2, 185 b 29-30).

55) Cf. *Segundos analíticos* II 1, 89 b 34-35; *Segundos analíticos* II 7, 92 b 4-8. De entidades fabulosas, como la del *hircociervo* (*tragélaphos*), que son no-entes, en el sentido de ficciones y, por tanto, absolutamente inexistentes, solamente es posible explicitar el significado de la expresión o del nombre; en efecto, *ho tragélaphos semainei... ti* (*De interpretatione* 1, 16 a 16-17). Ningún enunciado que ponga en juego no-entes en el sentido indicado puede acceder al estatuto de *definición*. Respecto del hircociervo como un no-ente, cf., además del texto de *Segundos analíticos* II 7 que acabamos de citar, *Primeros analíticos* I 38, 49 a 24 y *Física* IV 1, 208 a 30-31.

56) Cf., a este respecto, STEVENS, Annick, *op. cit.*, pp. 172 s.; BERTI, Enrico, *L’unità del sapere...*, *cit.*, p. 74 con n. 91.

te indeterminado, desde el punto de vista aristotélico, precisamente si se lo intentara pensar como un género, pues, en cuanto género de todos los diversos seres, sólo podría abarcarlos a todos, sólo podría expresar actualmente la comunidad genérica de todo lo que es, a condición de excluir de su comprensión todas las determinaciones o diferencias entre los entes, es decir, a condición de excluir todas las diferencias o determinaciones *existentes*. Sería, en ese caso, ciertamente, una comunidad absolutamente indiferenciada, indeterminada. En ese caso, el ser sí sería, para decirlo en términos hegelianos, “*nada*, ni más ni menos que nada (*Nichts und nicht mehr noch weniger als Nichts*)”⁵⁷. En este caso, *i. e.* en el caso de la lógica que intenta pensar el todo como un género, podríamos cantar, con la ironía con la que seguramente lo hiciera el poeta:

“El hombre es por natura la bestia paradójica,
un animal absurdo que necesita lógica.

Creó de la nada un mundo, y su obra terminada,
“Ya estoy en el secreto –se dijo–, todo es nada”⁵⁸.

Pero, en ese caso, no sería el ser tal como “el exigente Aristóteles”⁵⁹ intentaba concebirlo. En otras palabras, no hay ser *puro* para Aristóteles más allá de la diversidad de los entes determinados, es decir, no hay ser sin que sea inmediata, intrínsecamente, determinado, así como tampoco hay para él, dicho sea no tan de paso, un ente que sólo sea ser, es decir, un ente por esencia, un ente, por decirlo así, que coincida con *el ser en su pureza*.

En segundo lugar, está claro que el hecho de que el ser no llegue a constituir una unidad genérica, quiere decir que su significación no es unívoca, supuesto, claro está, que la única posibilidad imaginable de unidad de significación unívoca que pudiera pretenderse que el ser, al menos hipotéticamente, pudiera constituir sería la genérica, esto es, el tipo más universal de las unidades de significación unívoca. Ahora bien, el hecho de que el ser no pueda constituir una unidad de significación unívoca no trae como consecuencia *negativa* para Aristóteles, como lo ha sostenido P. Aubenque⁶⁰ justamente en el marco del establecimiento del alcance de la tesis aristotélica de que el ser no es un género, la imposibilidad de un discurso científico acerca de ser; como tampoco acarrea, por tanto, la considerada por este mismo intérprete cara *positiva* de este mismo resultado –supuesto que el resultado negativo no

57) Será justamente Hegel quien comenzará el capítulo inicial de la primera sección del libro primero de la primera parte de su *Wissenschaft der Logik* con la paradójica identificación del ser, del *puro* ser, absolutamente indeterminado, absolutamente indiferenciado, y la nada. Cf. HEGEL, G. W. F., *Wissenschaft der Logik I, Werke 5*, Frankfurt am Main, Suhrkamp Verlag, 1986, pp. 82 s.

58) MACHADO, Antonio, *Poesías*, Buenos Aires, Losada, 1996^{2a}, p. 162.

59) Así califica al Estagirita SÉNECA, L. A., *De brevitate vitae ad Pavlinvm* I 2, ed. de L. D. Reynolds, L. *Annaei Senecae "Dialogorum" libri duodecim – Recognovit brevique adnotatione critica instruxit*, Oxford, Oxford University Press, 1977.

60) AUBENQUE, Pierre, *op. cit.*, pp. 235 s.

nos remite a la identificación del ser con la nada—, a saber, la remisión inevitable a la pluralidad, de ninguna manera unificable, de las significaciones del ser, la remisión inevitable a la *dispersión* de los géneros categoriales del ser. Es que, *por un lado*, Aristóteles reconoce a la vez la inmanencia y la trascendencia del ser por relación a las categorías, sin concluir ni en su mera homonimia, es decir, en su *dispersión* absoluta en los géneros que abarca, ni en su *vacuidad por exceso* de universalidad, sin renunciar, entonces, a una cierta unidad de significación, a una cierta *unidad* de sus *diversas* significaciones. Para Aristóteles el ser posee, más allá de la unidad de su nombre, una cierta *unidad* de significación, fundamental, intrínseca, que trasciende y empapa las *diversas* categorías, que trasciende y empapa los *diversos* géneros de la primera de las categorías. Y, *por otro lado*, según Aristóteles, como hemos venido insinuando, no sólo las unidades de significación unívoca pueden dar lugar a un acceso científico de las mismas. Hay para Aristóteles otros tipos de unidades significativas que también hacen posible un discurso científico acerca de ellas (*cf. Met. Gamma* 2, 1003 b 12-14; 1004 a 23-25).

El autor es Licenciado en Filosofía por la Universidad del Salvador (2004) y doctorando en la Universidad Nacional de Gral. San Martín, donde también es profesor de Lógica y de Filosofía Teórica. Participa de proyectos de investigación en la Universidad Pedagógica de la Provincia de Buenos Aires y en la UBA. Sus áreas de investigación son: Metafísica, especialmente en relación con Aristóteles, sus antecesores y su tradición; Lógica y filosofía de la lógica. Sus publicaciones tratan especialmente el pensamiento aristotélico y la lógica. E-mail: horaciogianneschi@hotmail.com

Recibido: 28 de octubre de 2010

Aprobado para su publicación: 10 de junio de 2011